

MUSEO DEL TRAJE. CIPE.
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 91 5504700. Fax: 91 5446970
Departamento de difusión: difusion.mt@mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



Nº INV. MT097674



Centro de
Investigación
y Documentación
del Traje

OCTUBRE

MODELO DEL MES ²⁰⁰⁷
Los modelos más representativos de la exposición

Vestido
Romántico 1830

Por Pablo Pena González
SALA 5

Domingos de octubre
a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita





Fig. 1 y 2: Conjunto de vestido y pelerina.
Pelerina de algodón blanco con bordados de confección mecánica representando motivos vegetales. Vestido de lana estampada dibujando rayas y pequeños motivos abstractos.

I. LA REVISTA DE MODAS EN LA ESPAÑA ROMÁNTICA

Sólo en Madrid, entre 1833 y 1869 se editaron alrededor de treinta publicaciones femeninas, o revistas de moda, la mayoría de ellas de una longevidad inferior a dos años: se desconocía el recurso de la publicidad y las revistas debían financiarse por completo gracias a las suscripciones. En España fueron revistas pioneras *Correo de las Damas*, *El Buen Tono*, *El Tocador* y *El Pénsil del Bello Sexo*; pero todas ellas se extinguieron en cuestión de pocos años. A partir de 1850 algunas publicaciones consiguieron estabilizar su edición, caso de *La Moda* -llamada más tarde *La Moda Elegante*, publicación que sobrepasó ampliamente el período que nos compete, hasta 1923-, *El Correo de la Moda*, *La Guirnalda* y *La Violeta*. Sin embargo, sería equivocado pensar que las españolas carecían de revistas de moda antes de 1833; nuestras hemerotecas atesoran ejemplares y colecciones completas de otras publicaciones extranjeras nacidas algunos años antes como *La Mode* o *Le Follet*.

Se trataba de ejemplares de ocho páginas a lo sumo, expandidas a menudo con una lámina adjunta -un figurín de moda-, y en ellas el espacio se reparte entre anecdotarios sobre la vida elegante de Madrid, novelitas en fascículos y labores. Esta banalidad que perdura en las publicaciones contemporáneas de la moda no debe despistarnos de su trascendencia social y económica, pues en numerosos casos una buena parte de la instrucción que la mujer recibe a lo largo de su vida depende de ellas. Para nosotros, la revista de modas romántica va a ser el narrador de cuanto ahora aprendamos sobre la mujer y la moda hacia 1830.

II. LA MODA EN EL PRIMER LUSTRO DE 1830

El traje de calle

Los figurines de las revistas de 1828-1836 liquidan todos los rasgos formales del estilo imperio. El corsé, que la Revolución Francesa había condenado, regresa para quedarse y el primer traje romántico lo celebra inflándose por todos sus "ramales" precisamente para resaltar, por contraste óptico, la esbeltez del nuevo inquilino.

Desde las páginas del *Correo de las Damas*, la publicación del momento en Madrid, se nos revela la primera **cabeza** romántica. El cabello se ondula hasta formar pequeños caracoles y después se compartimenta en tres protuberancias radiales: una en cada sien y otra a guisa de moña alta sobre la nuca. Se habla de peinado jirafa, acaso porque recuerda a los cuernos de aquel mamífero africano. Este arreglo admite capotas de ala ancha y parabólica, gigantescos sombreros de enormes lazos y plumas.



Fig. 3: *Petit Courrier des Dames*, nº. 659, 1829.

La prenda fundamental para el **cuerpo** era el vestido enterizo o compuesto de falda y cuerpo, llamado en ambos casos "traje". De abajo arriba nos topamos primero con la falda acampanada que exhibe ampliamente la tela del vestido porque sólo recibe decoración en la pantorrilla (volante o pasamanería, flocaduras, tiras de encaje o bordadas). Subiendo, llegamos al centro de todas las atenciones: la cintura estrangulada por un corsé interno y un ancho cinturón externo de realce, flanqueada por dos enormes mangas acolchadas. En los trajes de invierno abundan los vestidos abiertos por el centro del delantero, como una suerte de vestidos-abrigo, y se denominan "redingotes"; en ellos las mangas reciben pelerinas de tejidos fuertemente tupidos que asemejan élitros rígidos como los de los coleópteros (figura 4). En trajes ordinarios están muy de moda los tejidos de rayas verticales, los cuadros y los estampados de flores (figuras 1, 2, 3).

En cuanto a los **sobretrajes**, son enormes mantos llamados en España "capas" que, debido a que poco se puede hacer con un vestido de mangas tan expandidas, salvo cubrirlo, tapan por entero a la mujer (figura 5). Resultan muy fáciles de identificar por el volumen extraordinario que procuran a su portadora, y por las solapas y cuellos que se prolongan a lo largo del centro delantero (palatinas o pelerinas).



Fig 4: *Petit Courrier des Dames*, nº. 632, 1829.



Fig. 5: *Petit Courier des Dames*, n°. 1289, 1836.



Fig 6: *Le Follet*, n°. 230, 1833.

El traje de sociedad

Para ocasiones sociales, particularmente las reuniones en salones y teatros, donde se escuchaba música y se bailaba al tiempo que se buscaba marido, la mujer romántica reservaba sus vestidos escotados y los tejidos más sutiles. A principios de la década de 1830 se pusieron de moda los turbantes, coincidiendo con la guerra de independencia de Grecia, país que había pertenecido al Imperio turco (figura 6).

III. AFICIONES DE LA MUJER ROMÁNTICA

Gracias a las revistas, conocemos también las aficiones favoritas de la mujer romántica: el paseo y el baile. Es decir, los "escaparates sociales" donde podía exhibir el fruto de sus desvelos por convertirse en la beldad que todo el mundo esperaba. Se bailaba en el teatro, años después en la ópera, pero también en salones privados que a tal objeto acondicionaban sus dueños. En la década de 1830, en Madrid destacaban los salones del Duque de Abrantes y el llamado Gran Salón de Catalina, acerca del cual leemos:

"La magnificencia y el lujo verdaderamente asiáticos con que está decorado el salón y más particularmente el tocador de las señoras, hacen a estos bailes dignos de la asistencia de todas nuestras elegantes; magníficas alfombras, muebles exquisitos, hermoso alumbrado, selecto ambigú, todo a porfía respira elegancia y esplendor. Veinticinco músicos componen la orquesta"¹.

Innumerables citas rememoran los bailes. Por acudir a ellos, la vida misma se ponía en peligro:

"La otra noche en un baile de máscaras dado en una casa particular se condensó de tal manera el aire con las luces y la abundancia de concurrentes, que aquellas empezaron a apagarse y estos a desmayarse repentinamente"².

Si el tiempo lo permitía, no había señorita ni galán, ni mamá de aquéllas, que se perdiera un paseo por el Prado. El fervor de las madrileñas por este paseo se conservó intacto durante todo el período romántico e incluso después. El frío podía mantenerlas resguardadas en casa a lo largo de la semana, pero jamás en domingo, cayera la que cayera. Trascibimos una prueba de lo que decimos, seleccionada entre docenas:

“El forastero que por primera vez visita este paseo, o más bien esta escogida sociedad, pues tal es el aspecto que presenta el Prado en una mañana de invierno, no encuentra en el primer momento mucho que admirar, y se figura que no es Madrid el país de las hermosas; pero a poco tiempo se ve precisado a mudar de parecer. El pie pequeño, el airoso talle, la finura de los modales, el no-sé-qué, en fin, de las hijas del Manzanares, cautiva el corazón insensiblemente y se lo rinde todo sin alguna resistencia”³.

IV. IMAGEN DE LA MUJER ROMÁNTICA

La mujer ideal de los románticos era un débil y cándido pajarillo, condenada por su fragilidad a la sumisión incondicional al hombre. Loas a la belleza y la debilidad de la mujer constituyen un género literario romántico. El editor de la revista *El Pénsil del Bello Sexo* dedica estas líneas a sus lectoras:

“Por lo que respecta al físico, os veo cual vosotras os veis, es decir, hermosas y débiles; llenas de gracia cuando no sois bellas, y de algo que se asemeja a la gracia cuando pasó la edad de ser graciosas; pero débiles siempre, amigas mías; siempre necesitadas del amparo que os deben de justicia los fuertes. Nacida la mujer para compañera del hombre, y este para compañero de aquella, ¿quién debe ser el jefe, el presidente de esa asociación necesaria? Los dos no pueden serlo, es imposible. ¿Lo será la del cabello largo, la de tez sonrosada y purísima, la de rasgados y vivaces ojos, la de pequeña boca y lindo pie, la de voz delicada, pulso débil, miembros hechos a torno, seno turgente, frágil vigor, salud sujeta a duda? Ah! vosotras sabéis que la cuestión no es en esta parte dudosa; pero queréis un guía, no un tirano; un verdadero protector, no un déspota”⁴...

La mujer era esclava del hombre. Su función espiritual más admirada: su religiosidad. Todo un arranque de gallardía el de Pedro Sabater en una cita que no tiene desperdicio porque sitúa con exactitud la ubicación de la mujer respecto de la del hombre:

“Fornido y nervudo el brazo del hombre, anuncia con su fortaleza que ha sido destinado por el ciclo para embrazar las armas, despojar los montes, cruzar los mares y arrebatarse sus secretos a la tierra. Suave y torneado el brazo de la mujer, publica con su blandura y su belleza, que ha sido destinado para ceñidor de amores, para sostén de la niñez, para bálsamo de las heridas y consuelo de los desgraciados (...). Para conocer a fondo hasta qué punto es destinado el sexo débil para víctima del sexo fuerte, no hay sino fijar la consideración en las tres épocas en que puede dividirse la vida de una mujer. Se embellece para agradarnos en su juventud, porque sólo ambiciona nuestro amor; se aja para conservarnos viriles porque nos amamanta con sus pechos destruyendo su hermosura; y levanta las manos a los cielos en su vejez, porque naturalmente religiosa la mujer, dedica los últimos años de su vida a rogar por sus padres y por sus hijos, por los huérfanos y por los desventurados”⁵.

Único defecto de la mujer: le gusta comprar. Eugenio de Ochoa protagoniza las quejas más furibundas:

¡Las mujeres son las grandes sacerdotisas del abominable culto tributado hoy al Becerro de Oro! ellas son las que por satisfacer su sed de lujo, impelen a los hombres en general, y a sus maridos en particular, a posponerlo todo a la primera y perentoria necesidad de ganar mucho dinero. Si los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres: sobre las mujeres cae, pues, la mayor responsabilidad de todo lo que tienen de materialista, de interesado y de repugnante a toda alma un poco levantada de las costumbres modernas⁶.

Quizás el cuadro más hermoso y representativo de esta dama sensible, frágil y hogareña lo encontramos en el retrato de las hermanas *Florence y Parthenope Nightingale* realizado por White y conservado en la londinense Galería Nacional del Retrato (figura 7). Fijémonosen la página siguiente en sus símbolos: la costura y un libro de oraciones.



Fig. 7: White, "Florence Nightingale y su hermana Parthenope", ca. 1836, Londres Galería Nacional del Retrato.

NOTAS

1. *Correo de las Damas*, 15/IV/1834, p. 5.
2. *Correo de las Damas*, 21/I/1835, p. 52.
3. *Correo de las Damas*, 7/I/1835, p. 3.
4. *El Pensil del Bello Sexo*, 23/XI/1845.
5. *Semanario Pintoresco Español*, nº. 15, 10/IV/1842.
6. DE OCHOA, E., París, *Londres y Madrid*, París: Baudry, 1861, p. 497.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNIS, C., "El traje burgués", en MENÉNDEZ-PIDAL, G., *La España del Siglo XIX vista por sus contemporáneos*, Madrid, 1988.
- BOEHN, M., *La Moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días*, Barcelona, 1925.
- BOUCHER, F., *Historia del traje en occidente desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, 1967.
- PENA, P., "Romanticismo", en *Guía del Museo del Traje*, Madrid, 2005, pp. 39-43.
- "Dandismo y juventud", *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, 98 (2002), pp. 107-122.
 - "Análisis semiológico de la revista de modas decimonónica", *Estudios del Mensaje Periodístico*, 7 (2001), pp. 365-380.
 - "Los tejidos favoritos en el Romanticismo", *Datatèxtil*, 6 (2001), pp. 4-26.
 - "Ropa interior en el Romanticismo", *Anales del Museo Nacional de Antropología*, 8 (2001), pp. 217-242.
 - "Los profesionales del traje en el Madrid romántico", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. XL (2000), pp. 283-300.
 - "La bailarina, ideal femenino romántico", *Cairón, Revista de Ciencias de la Danza*, 6, 2000, pp. 57-70.
- SIMÓN PALMER, M. C., "La mujer madrileña del siglo XIX", *Ciclo de Conferencias sobre Madrid en el siglo XIX*, Madrid, 1982.
- SOLDEVILLA, C., *La moda ochocentista*, Barcelona, 1952.

MODELO DEL MES. CICLO 2007

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas
Duración: 30 minutos
Asistencia libre

ENERO: Traje de noche de Sybilla
Laura Luceño Casals

FEBRERO: Corsés del hierro de los siglos XVI-XVII
Amalia Descalzo Lorenzo

MARZO: Traje femenino del valle de Ansó
Irene Seco Serra

ABRIL: El polisón de la reina
Lucina Llorente Llorente

MAYO: Traje pantalón de Carmen Mir
Esperanza García Claver

JUNIO: Polonesa del siglo XVIII
María Redondo Solance

SEPTIEMBRE: Chocolatería El Indio
Teresa García Cifuentes

OCTUBRE: Traje Romántico, ca. 1830
Pablo Pena González

NOVIEMBRE: Traje cóctel "Eisa" de Balenciaga
Laura Cerrato Mera

DICIEMBRE: Relieve de la Adoración de los Reyes Magos (ca.1530)
Helena López de Hierro D'Aubarède